

El Congreso Internacional de Grupo Operativo 2014 que tuvo lugar en Santiago de Chile del 21 al 23 de agosto pasado, reunió a más de 180 participantes de América Latina (Argentina, Uruguay, Brasil, México y Chile) y de Europa (Francia, Italia, Suiza y Suecia) en un encuentro único en la historia del grupo operativo, tanto por la amplitud del público que se dio cita como por la afluencia de representantes de las diversas tendencias y escuelas que lo conforman. Así, confluyeron operativistas que se formaron en la Escuela fundada por Pichon-Rivière como por los distintos discípulos que desde los 60 comenzaron a difundir las enseñanzas del fundador en distintas latitudes. Y si bien con anterioridad algunas de estas tendencias habían tenido encuentros propios de diversa magnitud nunca había ocurrido que pudieran juntarse todas ellas haciendo honor a uno de los principios establecidos por Pichon, aquel de la necesaria heterogeneidad para una mejor realización de la tarea.

El desafío tenía que ver no solamente con desarrollar cierta capacidad de convocatoria, de convencer apelando tanto a la curiosidad como al interés por participar en un evento como el que se anunciaba. También había que romper con una cierta tradición congresística formal: lectura de ponencias, preguntas, actitud pasivo-receptiva, conferencias magistrales, verticalismo, etc., ya que el grupo operativo por su esencia no se avenía a un dispositivo de Congreso como institución tradicional. Por tanto, el modelo del dispositivo debería considerar y consecuentemente impactar la organización misma. Dicho de otro modo, no podría haber contradicción entre contenido y forma. Con tal motivo y luego de realizadas las consultas habituales se ideó un complejo sistema de observadores en todas las mesas de presentación de ponencias, así como un cuaderno que circulaba entre los asistentes, todo lo cual tendría como destino final un comité encargado de procesar los emergentes detectados y realizar una devolución al plenario del congreso en una mesa final.

---

<sup>1</sup> Enviado el 13 de octubre 2014 a Monterrey Publicado en Cuadernos Melanie Klein. Revista de Psicoanálisis N° 5-6, del Seminario Melanie Klein, Monterrey.

Esta devolución no sustituía la lectura de los emergentes que se realizara al final de cada una de las mesas de presentación de ponencias, las que totalizaron cerca de 80 trabajos ( talleres, conversatorios, ponencias, posters, intervenciones, presentaciones, etc.).

Un congreso cuyo idioma central fue el español pero que contó en todo momento con un equipo de traducción al inglés, francés, italiano y portugués facilitando ( ¿o dificultando? ) la comprensión de lo que se discutía.

Lo sorprendente apareció en varios registros del evento:

1. En realidad el congreso comenzó un año y medio antes, cuando diversos grupos aceptaron con gusto la idea de que un encuentro sobre grupo operativo tuviese lugar en Santiago de Chile. La pre-tarea, diríamos en lenguaje técnico, llevó bastante tiempo y facilitó la progresiva y constante incorporación de personas que de un modo u otro fueron conectándose y explicitando su deseo de participar y colaborar. La comunicación vía mail con el centro, rápidamente comenzó a ser acompañada por una comunicación horizontal entre escuelas y participantes lo que sirvió como una herramienta de difusión (no había directorio previo para saber a quién dirigirse), y más importante, la transmisión de un entusiasmo contagioso que se materializó finalmente en la asistencia de los congresistas. En este marco hay que destacar como emergentes del proceso la comunicación establecida por personas que hacía más de 25 años que no se contactaban, funcionando CIGO como un catalizador para recuperar historia y conectar grupalidades.
2. El grupo asistente (grupo porque desde un inicio funcionó como tal) se abocó rápidamente a la tarea en un clima de cooperación y de disposición a aprender en torno a los temas centrales convocantes. El Comité Organizador solo tuvo que sostener el dispositivo inicialmente; luego, fue tarea de todos el respetarlo para posibilitar que algo en su interior pudiese ocurrir. Las incoordinaciones, errores y desfases que inevitablemente se producen en un evento de esta naturaleza se fueron solucionando sobre la marcha de manera eficiente sin que llegaran a trastocar el funcionamiento global del evento. El grupo ganó en cohesión rápidamente y en el compromiso con la tarea. Tan solo las

frustraciones surgieron en torno a los límites de tiempo que garantizaba que todos pudiesen participar con sus exposiciones así como formular sus preguntas en consecuencia.

3. El grupo asistente acogió la invitación realizada por medio de las palabras de bienvenida de congresar, esto es, poner el énfasis en el proceso más que en la meta, privilegiar el flujo más que pensar el Congreso como objeto y sobre todo abandonar la actitud pasivo-receptiva habitual en los dispositivos de enseñanza por la participación decidida en calidad de agentes constructores del congreso mismo. Es probable que este cambio de actitud haya incidido en la sensación final de los participantes en la que se expresó la alegría y el agradecimiento por lo recibido, en todo caso de sí mismos y de todos los participantes como co-autores del discurso congresístico. Algo así como “hemos cumplido la tarea”, logro colectivo que llena de satisfacción.
4. No faltaron tampoco propuestas de “proyecto”, ya sea porque quedaron tareas específicas, por ejemplo la publicación de los materiales presentados, o nuevas propuestas: Un encuentro en Rimini en el 2016 y la instalación de un sistema de comunicación horizontal donde todos puedan recibir al mismo tiempo el mensaje enviado por alguien. Mas allá, está la fantasía insistente del inconsciente estatal – como le gustaba mostrar a Lourau – en las propuestas de una “federación”, “asociación internacional”, o tal vez la idea de que debiera haber un segundo... a pesar de que este nunca fue bautizado como el primero.
5. Entre los emergentes más importantes sobresalió uno que dio cuenta de un férreo deseo que se expresó en términos de “mas que congreso queremos sin-greso”, y que abrió a un abanico amplio de reconstrucciones. Algunas de ellas: el congreso mantiene una periodicidad, la apuesta es por la ausencia de frecuencia. Tiene una cariz político mientras que se trata de reunirse sin presiones. Se enfatiza la reunión cuando lo que se pretende es la comunicación en red. Se privilegia el establecimiento en oposición a una grupalidad sin lugar. Se vota cuando en el grupo se decide por consenso. Etc.
6. Diversos agentes concurren con publicaciones, revistas, libros, folletos de sus actividades, tarjetas, etc., constituyéndose un espacio de intercambio que privilegió el compartir escritos y ponerse al día sobre la producción en la materia. Momento clave:

en varios casos los materiales inéditos fueron presentados en este espacio y solicitados con interés, como una manera de actualizarse en lo que al pensamiento “operativo” se refiere.

7. Un fotógrafo contratado especialmente fue tomando instantáneas del proceso, pero este material estuvo disponible de inmediato y puesto a la consideración de los concurrentes por medio de las pantallas ubicadas estratégicamente en distintos lugares. Una especie de “devolución” gráfica de lo que iba aconteciendo. Una historia que cada medio día se reactualizaba con las últimas fotografías tomadas, acompañando como en espejo el devenir del evento. Sin duda, esta práctica ofició como un efecto no previsto, tal vez contribuyendo a instalar la pertenencia que la experiencia requería.
8. Como siempre ocurre los imprevistos no pueden faltar. El flujo del congreso conducía las acciones, las mesas, los paneles, los movimientos del grupo que se juntaba y se desplazaba y adquiría nuevos ritmos y modalidades, dentro de la estructura prevista, brindando seguridad a la concurrencia. El momento final de corte figuraba ya en horizonte, se hablaba del fin de la devolución, del plenario final de cierre. Todos presentes, allí en el momento de la despedida y sobreviene el temblor. Lentamente, comienza a moverse el edificio. Los participantes – la mayoría con desconocimiento de lo que es un temblor – no alcanzaban a darse cuenta de lo que ocurría. Mas de alguno tuvo la fantasía de que se trataba de un efecto de desrealización producto del momento emocional final. Cuando la sacudida fue mayor la realidad se impuso. Introdujo eso que tiene lo real, que se presenta y que es inabordable ya que no hay nada que se pueda hacer. Cuando perdió intensidad ya había algunos que se habían puesto de pie, como para huir; sin embargo es probable que el grupo haya funcionado como sostenedor psíquico ya que no hubo escenas de pánico y todo el mundo volvió a la temática final sin más efecto que el susto compartido. Todo un estímulo impensado, imprevisible para un evento que había adquirido todas las características de un laboratorio social. En suma, CIGO 2014 fue y será único.